

Revivir el Evangelio

Al revivir el Evangelio, queremos hacer presentes las palabras y los gestos de Jesús tal como él nos lo transmitió. Él nos lo confió para enriquecernos toda nuestra vida. Es un tiempo de oración, un tiempo consagrado a pasar la Buena Nueva.

"Revivir el Evangelio" en Fe y Luz comprende dos aspectos:

- Durante el encuentro, es vivir con todo nuestro ser, nuestras palabras, lo que Jesús vivió y enseñó.
- Luego del encuentro, intentaremos vivir ese mensaje de amor, de humildad de Jesús.

A menudo nos parece difícil vivir bien este momento. No siempre tenemos el tiempo para prepararlo bien; las personas no saben exactamente a quien representan, lo que deben hacer o decir. Hay carcajadas, nos divertimos. Sin embargo, a través de todas las imperfecciones, algo esencial se transmite, la presencia de Jesús vivo.

Aquí les presentamos algunas sugerencias para ayudarnos a "revivir el Evangelio" verdaderamente.

La preparación

1. Durante la reunión del equipo de coordinación

Luego de haber leído juntos la palabra del mes, leemos el pasaje del Evangelio sugerido como referencia. Podemos escoger alguna otra que nos parezca que se adapte más a la comunidad. Lo importante es tener solo uno para involucrarse en él sin dispersarse. Tomamos un momento para meditar este texto, reflexionar sobre lo esencial y cómo transmitirlo en su simplicidad y su profundidad.

Luego podemos encomendar a dos miembros del equipo la misión de ver cómo revivir concretamente en el encuentro el pasaje del Evangelio y prever la animación.

2. La preparación concreta antes del encuentro

- ¿Quién coordinará?
- ¿Quién será el lector? (alguien que anuncie el Evangelio con simplicidad y convicción). A veces, no habrá lectura durante este mimo evangélico. Los participantes utilizarán sus propias palabras.
- ¿En qué momento se leerá la Palabra? ¿Antes del desarrollo de la acción o durante?
- ¿Quiénes serán los personajes principales? Nos preocuparemos que estén presentes las personas con discapacidad, pero también los padres y los amigos. Es un servicio que se solicita, no una ocasión de ponerse en relieve o complacer a tal o cual.
- ¿Quién participará? Lo más posible todo el mundo de una u otra manera.

Es bueno prever algunos objetos, signos muy sencillos (un alba para Jesús, velas, una bella Biblia para la lectura...).

3. Durante el encuentro

El pequeño grupo encargado de organizar este tiempo, se preocupará de retirar cualquier signo de excitación, resaltando la importancia de lo que se va a vivir. Tenemos la responsabilidad de revivir las palabras, los gestos de Jesús para que se conviertan más y más en nuestras palabras, nuestros gestos, que reaccionemos como él, con su corazón en él.

Repetiremos el desarrollo. Se terminará con un momento de oración para pedir a Jesús, su Espíritu y su corazón para que sea él quien actúe, quien hable por nosotros, que pase a través de nosotros.

El ambiente

La calma y el silencio nacerán de un canto muy sencillo y repetido, del espíritu del animador, del enfoque, de algún orden en la sala, de la buena disposición de las sillas, de la instalación de la mesa donde

se dejarán durante el recogimiento una vela, un icono, flores, la Biblia...

El desarrollo

Luego de algunas palabras de introducción, el lector anuncia el Evangelio antes de realizar la acción o al mismo tiempo. Si lo anuncia al mismo tiempo, él seguirá de muy cerca cada movimiento de las personas. En caso de errores, el lector rectificará de manera muy simple y muy natural. La acción podrá ser reforzada con aclamaciones como por ejemplo "¡Hosanna!" o de un estribillo muy sencillo. A veces, los participantes utilizarán sus propias palabras.

Si el grupo es muy tímido, o reticente, cinco o seis personas pueden "revivir el Evangelio", luego invitar a toda la comunidad a retomar juntos la misma escena.

Con frecuencia, las personas que reviven el Evangelio no hablan mucho o solo tienen algunas palabras sencillas para decir, pero intentan estar atentos a las palabras que escuchan para que haya armonía entre el texto, los gestos, y los movimientos. El ambiente que se crea es el del amor, de la paz, del respeto y sobretodo de la oración.

Para terminar

La escena del Evangelio termina regularmente con un canto comunitario correspondiente al pasaje vivido: acción de gracias, alegría, interioridad...

Por lo general, este tiempo será seguido del compartir donde cada uno podrá expresar lo que más le ha tocado, lo que más le ayudó y cómo intentará vivir mejor cada día. También se puede repetir un gesto en particular que nos haya marcado.